

de fatiga se retiró á su cámara para descansar tranquilamente, porque sabia que estaba el timon en buena mano; pero el piloto tambien estaba rendido; necesitó descanso y cometió la imprudencia incalificable de entregar el timon á un grumete, que condujo la *Santa María* poco antes de media noche á un bajo donde encalló. A los gritos del muchacho inexperto acudió al momento el almirante, pero era tarde; el buque estaba perdido. La tripulacion consternada quiso acogerse en parte á bordo de la *Niña* que no estaba léjos; pero cuando llegó con la lancha, el comandante de la *Niña* no quiso admitirla y con razon, porque el mar estaba completamente tranquilo. Entre tanto, siguiendo la marea baja, se inclinó sobre un costado la *Santa María* y para aligerarla Colon hizo picar el palo mayor; pero el buque siguió inclinándose y al fin se llenó de agua. Por fortuna continuaba la calma y con el auxilio de Vicente Yañez Pinzon, capitán de la *Niña*, se salvó la tripulacion del buque principal y una gran parte de su cargamento. A esta operacion ayudaron gran número de indígenas, con los cuales Colon habia entrado ya en relaciones amistosas, y cuyo cacique Guacanagarí hizo custodiar los objetos salvados.

El almirante consideró el naufragio como obra inmediata de Dios para obligarle á encontrar las comarcas auríferas que buscaba y que creia próximas; porque escribió en su diario el 6 de enero de 1493: «Así conocí que el Señor hizo encallar milagrosamente nuestro buque cabalmente en este sitio, porque es el mejor de toda la isla y para que pudiésemos establecer nuestra colonia lo mas cerca posible de los criaderos de oro.» En esta fe le confirmó el nombre de una comarca de Haiti que los indígenas llamaban Cibao y que Colon tomó por Cipango; y como la gente parecia de muy buena índole, y el oro próximo porque los indígenas habian dado á los españoles bastantes adornos y hojitas de este metal; y como además el suelo en la costa se presentaba extraordinariamente feraz, resolvió Colon fundar allí una colonia. Por otra parte se veía obligado á esta determinacion, porque en el pequeño buque que le habia quedado no habia cabida para las dos tripulaciones, y muchos marineros se ofrecieron á quedarse allí mientras los demás volviesen á España, porque se lisonjearan de poder satisfacer entre tanto por medio del tráfico su sed de oro en poco tiempo (1). En virtud de todo esto se consoló el almirante muy pronto de la pérdida de su buque, y escribió el segundo día de Navidad en su diario: «Espero que con el auxilio de Dios encontraré aquí á mi vuelta de Castilla una tonelada de oro que habrán adquirido los hombres que quedan, y que habrán descubierto entre tanto los criaderos de oro y las especias en tanta abundancia, que antes de tres años podrán el rey y la reina emprender la conquista de Jerusalem. Cuando les expuse esta idea VV. AA. se rieron y dijeron que les gustaba, pero que con ella ó sin ella estaban prontas á proteger la expedicion.» Estas son, añade las Casas, las propias palabras de Cristóbal Colon.

Pedro Mártir confirma tambien en su obra que la propagacion de la fe cristiana era objeto predilecto de los reyes de España y en muchos otros pasajes menciona la riqueza aurífera de Haiti y Cuba.

Quedaron en la nueva colonia, que recibió el nombre de Navidad, 39 españoles. En 4 de enero de 1493 despidióse

(1) El autor insiste ya demasiado en la sed de oro de los españoles y en los deseos de Colon de descubrir criaderos. Cierto que se buscaba por los españoles el país del oro y de las especias; pero cuantos han descubierto antes y despues nuevos países, han llevado por objeto el lucro, y ninguna nacion ha dado en medio de todo mayores pruebas de su deseo de extender la civilizacion y el cristianismo que la España. La codicia no es vicio español seguramente. (N. del T.)

Colon de ellos y tomó rumbo á España. Dos dias despues quiso la casualidad que se volviese á encontrar la *Pinta* que desde el mes de noviembre, cuando se separó de la expedicion, habia estado en la Grande Inagua, isla situada en el Paso del Viento, que separa á Cuba de Haiti, y en la parte oriental de Haiti. Allí el capitán Martin Alonso Pinzon habia encontrado mucho oro, particularmente hermosos lingotes de dos dedos de longitud y hasta algunos grandes como la mano adquiridos por una sarta de abalorios. Pinzon fué á bordo de la *Niña* para presentarse al almirante y excusarse por su separacion clandestina, que atribuyó á circunstancias ajenas á su voluntad. No le creyó Colon, pero se dió por satisfecho con la explicacion «para no ceder á las insinuaciones de Satanás que habia tratado desde un principio de impedir el viaje,» segun apuntó en su diario.

Desde entonces navegaron juntos los dos buques. El 13 de enero ocurrió la primera colision sangrienta con los indígenas, quedando dos de estos gravemente heridos. El 16 de enero abandonaron los buques la isla de Haiti, saliendo de la bahía de Samaná, y entraron en el Océano para regresar á España. La travesía se hizo sin percance hasta el 13 de febrero, en cuyo día se desató una tempestad violenta que continuó hasta el 17 y fué tan espantosa que Colon prometió á bordo de la *Niña* una romería á la virgen de Loreto y á la de Guadalupe, que haria á nombre de todos el individuo de la tripulacion que designara la suerte; y además hicieron voto todos de ir en procesion en traje de penitentes al templo del primer país donde encontrarán refugio, para dar gracias á María Santísima. Cuando en la noche del 13 al 14 llegó el peligro al extremo, pudiendo apenas sostenerse á flote las dos pequeñas embarcaciones y amenazando á cada instante irse á pique, tomó Colon disposiciones para hacer llegar siquiera noticia de sus descubrimientos á Europa en cuanto fuera posible; á cuyo fin hizo envolver en lona y meter en una caja impermeable, que fué arrojada al mar, una relacion escrita del viaje y del descubrimiento, para que un día ú otro las olas ó las corrientes la llevasen á alguna playa. El 15 de febrero se vió en el horizonte Santa María, isla la mas meridional de las Azores, pero hasta el 17 no pudieron tomar tierra. Entonces la mitad de la tripulacion, como habia prometido, fué en procesion á la capilla de la Virgen; pero el gobernador de la isla, Juan de Castañeda, hizo prender á todos, y solo al cabo de algunos dias, durante los cuales volvió á rugir la tempestad y rompió las amarras de los buques anclados en la rada abierta, dejó regresar la gente á bordo, despues que el almirante hubo enseñado á los enviados del gobernador portugués sus patentes y poderes del rey de España. Para evitarse nuevos disgustos zarpó Colon el 24 y siguió su viaje; mas el 3 de marzo por la noche desatóse un verdadero huracan, que separó los buques y se llevó sus aparejos, dejándolos completamente á la merced de los elementos enfurecidos. Por fortuna calmó el mar á la mañana siguiente; los buques fueron empujados hácia tierra y pronto reconoció la gente con indecible júbilo la Sierra de Cintra cuyas estribaciones forman la elevada costa de la embocadura del Tajo. La *Niña*, en la que iba Colon, entró en el puerto de Lisboa donde se esparció como un rayo la noticia del pasmoso viaje, confirmado por los indios que venian en el buque llamando, como puede pensarse, la atencion de todo el mundo. El comandante del buque guarda-costas portugués intimó á Colon la orden de pasar á su bordo para presentar la documentacion y dar cuenta de dónde venia, pero Colon, en su elevada calidad de almirante de Castilla, se limitó á enviar al funcionario portugués sus poderes. El rey don Juan II, que á la sazón se hallaba en Valdeparaiso cerca de Santarém á orillas del Tajo, mas arriba de Lisboa, recibió naturalmente

noticia del gran suceso é invitó á su corte al afortunado descubridor, al cual recibió con mucha amabilidad en audiencia el 9 de marzo, diciéndole sin embargo que á tenor de las repetidas concesiones papales y convenios celebrados con la corona de Castilla, deberian pertenecerle de derecho los países nuevamente descubiertos. Algunos cortesanos que habian oido estas observaciones, creyeron hacer un gran servicio á su monarca ofreciéndose á buscar algun pretexto para reñir con el novés como por casualidad, y matarlo para que muriera con él su descubrimiento; pero el rey rechazó semejante proposicion con firmeza y despidió á su huésped con grandes muestras de benevolencia.

El 13 de marzo salió Colon de Lisboa y dos dias despues presentóse delante de la barra de Salto en frente de Palos; y el mismo dia llegó tambien allí Martin Alonso Pinzon con su buque, despues de haber sido arrojado á la costa de Galicia, desde donde habia hecho llegar la primera noticia de su feliz regreso al rey de España, solicitando de paso una audiencia, que le fué negada, indicándole que únicamente debia presentarse en el séquito del almirante. Este chasco le afectó tanto que murió poco despues. Martin Alonso Pinzon fué sin duda el compañero mas notable de la expedicion, conforme lo demostró tambien cuando se separó de Colon, para buscar solo la tierra del oro, aunque con esto pudo comprometer toda la empresa. Posteriormente reconoció el gobierno español el mérito de este hombre, concediendo cartas de nobleza á sus sucesores.

Colon entró en Palos aclamado por toda la poblacion, y en seguida marchó á Sevilla. Correos montados partieron para Barcelona, donde á la sazón estaba la corte, para comunicar á los reyes el brillante éxito de la expedicion. Una carta del rey de fecha 30 de marzo invitó al descubridor á presentarse en aquella ciudad, y al propio tiempo se dieron las órdenes necesarias para la preparacion de una gran flota en cumplimiento del deseo expresado por el mismo Colon, al cual fueron confirmados los títulos y dignidades prometidos.

Colon entonces se puso en camino para Barcelona, llevando consigo todas las preciosidades y objetos notables que habia reunido en su viaje, juntamente con algunos indios que habia arrebatado de su país. Su paso por España fué triunfal; de todas partes acudió la gente para ver al domador del Océano y los trofeos maravillosos que traía. Así entró tambien en Barcelona; solo es muy singular que una crónica de esta ciudad que desde el año 1412 se lleva hasta hoy sin interrupcion, con la anotacion escrupulosa de los sucesos de menor importancia, no diga absolutamente nada de la presencia de Colon dentro de sus muros en el mes de abril del año 1493. La corte le dispuso los mayores honores, invitándole á sentarse en audiencia pública, lo cual solo se permitia á los grandes de España, para que refiriese la historia de su expedicion. Hízolo, bien que con mas adorno y calor, segun las dos relaciones en forma de carta que habia escrito y remitido al rey y á la reina, una en 15 de febrero de 1493 á la altura de las islas Canarias, con el sobre dirigido al secretario de S. A. Luis de Sant-Angel; y la otra desde Lisboa el 14 de marzo con el sobre al tesorero real Rafael Sanchez. Ambas relaciones se encuentran en la coleccion de Navarrete y contienen á fuer de relacion oficial, un resumen y balance de la expedicion y de las opiniones y esperanzas del autor, que no dudó un momento haber estado en el mar de la India. Aunque no ha encontrado todavía las ciudades populosas, ni los grandes y frecuentados puertos con sus cargamentos de especias, situados en el extremo oriental del Asia, no dejan de tener, dice, las grandes islas que ha descubierto, tantos productos preciosos, y sus rios auríferos tanta abundancia del

deseado oro, que pronto se podrá proceder á la ejecucion del segundo objeto grande que se propuso el descubridor, á saber, la conquista de la Tierra Santa: «en fin, escribió en las citadas relaciones, lo cierto es que los que dudaban y se burlaban enmudecerán, porque Dios ha confirmado milagrosamente todo lo que sostuve en contra de elevados personajes, que miraban mi proyecto como un ensueño y mi propósito como una ilusion vana. Pero, sigue diciendo, el brillante éxito de esta gran empresa no es mérito mio, sino de la santa fe católica y de la devocion de nuestro monarca; porque lo que la mente humana es impotente para concebir, lo inspira al hombre el espíritu divino; pues Dios escucha las oraciones de sus servidores que siguen sus mandamientos, aun cuando pidan al parecer cosas imposibles. Por esto he tenido tambien éxito en mi empresa que excedió hasta ahora de las fuerzas humanas; porque si hasta hoy algunos han escrito y hablado sobre estas islas, lo hicieron en forma de suposiciones, pues que nadie las habia visto, y que todo se tomaba por mera fábula. Por esto pueden dar gracias al Salvador, Nuestro Señor Jesucristo, por tan gran victoria, el rey y la reina, los príncipes y sus Estados dichosos, así como todos los demás países de la cristiandad. ¡Háganse procesiones, celébrense fiestas sagradas y adórnense los templos con ramas verdes! ¡Que Cristo goce en la tierra como en el cielo al ver salvadas las almas hasta ahora perdidas de tantos pueblos! Y nosotros, alegrémonos tambien de la victoria de nuestra fe, del aumento de bienes terrenales de que participará en adelante no solamente España, sino toda la cristiandad.»

El entusiasmo religioso y de descubridor que Colon manifestó en todas las ocasiones, como se ve por la muestra, recibió todavia mas fuerza de la naturaleza magnífica que habia visto en el Nuevo Mundo, y que debia forzosamente atraerle la atencion y los corazones de todos; pero el entusiasmo no puede durar y nunca faltan espíritus prácticos que pasada la primera impresion, vuelven á las preguntas y cuestiones positivas. No faltaron estos á Colon conforme se ve por los escritos de aquella época. Era natural que le preguntasen por la exacta situacion de aquella nueva India, y por el grandor y figura de las islas mas notables para trazarlas en los mapas; y no pudiendo contestar Colon á estas preguntas, porque no habia sido capaz de construir un mapa de sus propios descubrimientos, los espíritus críticos de su época debieron de concebir serias dudas sobre la veracidad y exactitud de sus relaciones entusiastas. En la costa de Cuba dijo que habia navegado 107 leguas españolas en línea recta de Este á Oeste sin haber llegado al extremo, y sin embargo no salió del espacio comprendido entre los 94° y 90° al Oeste del meridiano de Madrid.

Estimó la longitud de la costa Norte de Haiti nada menos que en 138 leguas, mientras la parte que recorrió no pasa en línea recta de 60 leguas. De estos errores nació su exageracion del grandor de estas islas; Cuba resultó ser mas grande que Inglaterra y Escocia juntas, y Haiti tenia mas circunferencia que toda la España desde el extremo Norte de Cataluña hasta Fuenterrabía en Vizcaya. Para Colon Cuba, á pesar de las declaraciones terminantes de los indígenas, que le dijeron que se podia dar la vuelta á la isla en 20 dias, era el continente de Catay, es decir de la China, y Haiti era para él Cipango ó sea el Japon, ó tambien, segun dice Pedro Mártir, la tierra de Ofir de donde sacó el rey Salomon el oro. A esto se agregan las latitudes erróneas que á su modo calculó colocando á Cuba, segun ya dijimos, á los 42° de latitud Norte, es decir á la latitud de Huesca; la parte occidental de Haiti á 34° de latitud entre Madera y las Azores, y la parte oriental de esta última isla á 26° de latitud Norte, que viene á caer un poco mas abajo de la isla de Hierro en las Cana-

rias; bien que este último dato lo da solo como una suposición suya (1).

A más de todo esto podían objetarle los inteligentes y los reflexivos, que no había cumplido de ningún modo su promesa; que no había llegado a la China verdadera, ni a los países verdaderos de las especias; que las muestras de espe-

cias muy dudosas, y las insignificantes de oro que había traído, no satisfacían de ningún modo las esperanzas que había hecho concebir. Por esto escribió Pedro Mártir apenas un mes después de la gran procesión y recepción en Barcelona, al conde Barromeo en el siguiente lenguaje práctico: «Poco después (Pedro Mártir acaba en su carta de relatar el aten-

**Eyn schön hübsch lesen von etlichen inslen
die do in kurtzen zyten funden synd durch den
Künig von Hispania. vnd sagt vñ großen wun-
derlichen dingen die in den selbē inslen synd.**



**Getructet vñ der kantonischen zungen vñ vñ dem latin
zu Elm. Und ist etwas wa ein a steer dar zu gesezet nach den
vñ es Ptolomeus vñ die anderen meister der cosmographi
lerent vñ schubent. wañ der es funden hat der schribet es ee
vor dar von geschriben ist worden. vñ dem künig ouch dar vñ
geseit ist worden. Ee das er gesandt ist worden d; zu erfaren.**

**Getructet zu strassburg vñ grünteck vñ meister Bartlomeß
Köbler im iar. M. CCCC. xcviij. vñ sant Jeronymus tag.**

Título del primer folleto alemán que divulgó la noticia del descubrimiento de América. Impreso en el año 1497 en Estrasburgo. El original se encuentra en la biblioteca de Munich.

tado contra la vida del rey Fernando ocurrido en el mes de diciembre de 1492) regresó de los antípodas un tal Cristóbal Colon, genovés, que había recibido de mi soberano con mucho trabajo tres buques para ir a aquella región, porque lo que dijo en su solicitud pareció fábula. Regresó con muchas cosas de valor, particularmente con muestras de oro que se erian en aquellas comarcas. Pero dejemos a un lado cosas tan distantes» (2).....

En otra carta posterior que escribió el mismo autor laborioso en 1.º de octubre de 1493 al arzobispo de Braga, dice que Colon había descubierto varias islas próximas a unas pla-

(1) Véase su carta a Luis de Sant-Angel en la colección de Navarrete, tomo I, página 338.

(2) Opus epistol. Ep. cxxxI, edición de Alcalá de 1530.

yas que tomaba por las de la India; y que pretendía eran las mismas que los cosmógrafos (entre estos probablemente figuraría Toscanelli) colocaban en el mar oriental de la India. «No quiero negarlo en absoluto, sigue diciendo Pedro Mártir, pero la magnitud del perímetro de la tierra parece conducir a otro resultado; bien que hay gente que opina que la distancia entre la costa de España y las playas de la India no es muy grande» (3).

La crítica se apoderó muy pronto de muchos errores de Colon, rectificando unos, y tratando de rectificar otros; así dice Pedro Mártir en su obra que examinando bien los ma-

(3) Véase la epístola 136 del mismo autor en la edición de Alcalá y su obra Dec., tomo I, libro I, página 8.

pas, debe estar situada la isla Española (es decir Haití) en la región (de las Antillas) donde efectivamente se halla y no cerca del Asia, y que el almirante había exagerado el grandor de esta isla.

A pesar de todas estas dudas y críticas de los inteligentes, estaba Colon gozando del completo favor del monarca que le colmó de tantos honores que hasta los genios menos poéticos se apresuraban a buscar su amistad, incluso el mismo Pedro Mártir, que pronto se puso en correspondencia con el famoso descubridor y nuevo Grande de España, llamándole con cierta vanidad amigo íntimo suyo.

En 28 de mayo de 1493 fueron confirmados a Colon to-

dos los privilegios y fueros como almirante y virey y se le dió un escudo de armas en el cual figuran además de las de familia los escudos de Castilla y Leon é islas de Oro en campo azul figurando el mar; cinco anclas como atributo de su dignidad de almirante, y la leyenda: «A Castilla y a Leon Nuevo Mundo dió Colon.»

8.—La línea de demarcación

En vista del buen resultado conseguido y de las esperanzas que autorizaba, se apresuraron los reyes de España a obtener el beneplácito del papa Alejandro VI para los descubrimientos hechos y los sucesivos, y por supuesto, sobre

**Et hauptman der schiffung des mōrs Cristofetus col-
lon von hispania schubt dem künig von hispania vñ
den inslen des lands Indie vñ dem flus gangen ge-
nant. der do flüßet am mittē durch das lande india
in das indisch mōr. Die er nēlichen erfunden hat. vñ
die zu finden geschickt ist mit hilff vñ großer schiffung. Und
ouch etlich vñ sagung vñ den inslen. Des großmechtigsten
kūnigs fernado genant von hispania. Nach dem vñ ich
gefahren bin von dem gestadt des lands von hispania. das man
nemet Colūnas hercules. oder von end der welt. bin ich gefa-
ren in dñ vñ dñssig tagen in das indisch mōr. Do hab ich ge-
funden vñ inslen mit onzalber volcks wōhafftig. Die hab ich
all ingenōmen mit vñ geworffnem baner vnser mechtigsten
kūnigs. Und nyeman hat sich gewidert noch darwider gestelt
in keinerley weg. Die erst die ich gefunde hab/ habe ich ge-
heissen diui saluatoris. Das ist zu tūetich des götlichen behal-
ters vñ selig makers. zu einer gedechtnis sner wunderlichez
hohen maiestat die mir dar zu gescholffen hat. vñ die von India
heissen sie gwanahim. Die ander hab ich geheissen vñ fro-
wen enpfengnis. Die drit hab ich geheissen fernandina
nach des künigs namen. Die vierde hab ich geheissen die hü-
bsche insel. Die fünfte iohānam. vñ hab al so einer peglich
en yren namen gegeben. Und als bald ich kam in die insel io-
hannam also genant do für ich an dem gestade hinuff gegen oc-
cident wertz. da sand ich die insel lang vñ kein ende dar an.
Das ich gedacht es wer ein gantz land. vñ wer die prouintz zu
Cathei genant. Do sahe ich ouch keine stert noch schlösser am
gestade des mōres. on etliche burenhüser fürst vñ gestedel
vñ des selben gleichen. Und mit den selben yrwonem mocht
a. 7**

Principio del folleto alemán cuyo original se encuentra en la biblioteca de Munich.

todo para la consiguiente propagación del cristianismo; porque convenia precaver las pretensiones y reclamaciones de la corona de Portugal a la cual habían concedido los papas en diferentes breves el monopolio de todas las tierras descubiertas y por descubrir en Africa y en la India. En mayo de 1493 obtuvo el gobierno español la deseada concesión papal.

Los dos breves relativos a este asunto llevan respectivamente la fecha del 3 y 4 de mayo, y empiezan naturalmente con la predicación de la doctrina cristiana entre los indios, designándola como objeto principal y obra agradable a Dios. Sigue después el primer breve diciendo: «Como Colon ha descubierto ciertas islas y continentes (porque así consideró Colon la isla de Cuba como ya se ha dicho) lejanos y que hasta hoy eran ignorados, concedemos de nuestro libre

impulso, sin ser solicitados por vos (los reyes de España) ni por otra persona alguna, de nuestra propia autoridad apostólica, a vos y a todos vuestros sucesores todas estas islas y tierras firmes recientemente descubiertas y por descubrir, en cuanto no pertenezcan ya a algún otro rey cristiano, y prohibimos a todos los demás, bajo pena de excomunión, ir a aquellas tierras y traficar allí sin vuestro permiso.»

Para evitar las complicaciones y contiendas con la corona de Portugal, a que podían dar lugar los términos demasiado generales del breve citado, se acordó precisar mejor en el breve del día siguiente las regiones respectivas donde las dos coronas de España y Portugal podían hacer sus descubrimientos sin temor de exponerse a colisiones. Con este objeto se fijó en el breve del 4 de mayo una línea de demarcación

que á la distancia de 100 leguas al Oeste de las Azores y de las islas de Cabo Verde pasaba por los dos polos como meridianos y dividía el planeta en dos mitades. El hemisferio occidental que resultaba, debía pertenecer á España, y el oriental á Portugal. La razon que indujo á colocar esta línea divisoria á 100 leguas mas allá de las islas mas occidentales conocidas hasta entonces, se fundaba sin duda en las ideas manifestadas por Colon, que creía haber observado que á contar desde esta línea reinaba un clima enteramente diferente, observacion que le confirmó en su creencia de haber encontrado un nuevo cielo y una nueva tierra; porque todavía en el año 1498 escribía: «Me acuerdo que cuantas veces fuí á la India cambié la temperatura á 100 leguas al Oeste de las Azores, y esto sucedía en todos los puntos desde Norte á Sur.» En la misma relacion repite mas adelante lo mismo diciendo: «Cuando navegaba de España á las Indias encontré, tan pronto como habia pasado 100 leguas al Oeste de las Azores, un grandísimo cambio en el cielo y en los astros, en el ambiente y en el agua del mar, y estos fenómenos los tengo observados con gran cuidado. Noté cuando habia pasado las citadas 100 leguas mas allá de las mencionadas islas, tanto en el Norte como en el Sur, que las agujas de marear que hasta allí declinaban hácia Nordeste, giraban todo un cuarto de viento (igual á 11° y cuarto de la brújula) hácia Noroeste, y esto sucedía desde el instante que llegaba á aquella línea. Al propio tiempo se presentaba otro fenómeno, como si en aquel punto fuese mas elevada la superficie de la tierra, porque encontré el mar cubierto enteramente de yerbas semejantes á ramas de abeto y con frutos parecidos á los del alfónsigo, siendo estas yerbas tan espesas que en mi primer viaje creí que allí habia bajíos que harían encallar los buques. Tan pronto como llegamos á aquella línea á nuestro regreso no se encontró rama alguna. También observé que el mar estaba en este punto tranquilo y unido, y casi nunca agitado por vientos, y que desde aquella línea al Oeste era la temperatura mas suave y verano é invierno se distinguían muy poco (1).»

«Este pasaje, dice Humboldt en su *Cosmos*, contiene las ideas de Cristóbal Colon y sus observaciones sobre la geografía física; la influencia de las longitudes; la declinacion de la aguja magnética, la inflexion de las líneas isotérmicas entre las costas occidentales del mundo antiguo y las orientales del Nuevo; la situacion del gran banco de sargazos ó plantas ficoides en el Atlántico, y sobre las relaciones que existen entre esta parte del mar y su atmósfera. Los pocos conocimientos matemáticos de Cristóbal Colon, y sus observaciones equivocadas del movimiento de la estrella polar cerca de las islas Azores, indujeron á este descubridor á admitir una irregularidad en la forma esférica de la tierra. Creía que el hemisferio occidental era más elevado, mas *hinchado* que el otro; que los buques al llegar á esta parte donde la aguja magnética señala el Norte verdadero, estaban mas próximos al cielo; y que esta elevacion era la causa de la temperatura mas fresca. Si á esto se agrega que Colon, de regreso de su primer viaje, tuvo la idea de ir á Roma, para referir personalmente al Papa todo cuanto habia descubierto (se entiende en cuanto se relacionaba con la religion, la mayor proximidad del cielo, etc.); si por otra parte se tiene presente la importancia que se daba en tiempo de Colon al descubrimiento de una línea curva magnética, en la cual la aguja se mantuviera constante, se me dará razon cuando el primero sostuvo que el almirante en sus momentos de mayor favor en la corte, trabajó para transformar la línea divisoria física que habia encontrado en la línea divisoria política.»

(1) Véase para todo esto la coleccion de Navarrete.

Es evidente que las grandes diferencias físicas entre el mundo oriental y el occidental que Colon condensó en una línea ó meridiano, debían de haberle impresionado muchísimo; que aquella línea colocada por él á 100 leguas mas allá de las Azores, era para él la frontera donde empezaba el nuevo cielo y la nueva tierra de que hablan las antiguas profecías, cielo y tierra que él habia sido el primero en descubrir, y que de consiguiente haría todos los esfuerzos posibles para no ceder un palmo de tan estupendo descubrimiento. El papa por su parte no podia menos de admitir esta línea y los fenómenos extraordinarios que Colon aseguraba con tanto entusiasmo inocente y de buena fe, haber visto.

En el breve citado se fijó la línea de demarcacion á 100 leguas al Oeste de *cualquiera (qualibet)* isla de las Azores ó de las de Cabo Verde, sin fijar de esta manera ningun grupo ni isla precisamente; y eso que, segun sabemos hoy dia, la isla mas occidental de Cabo Verde se halla casi 6° mas al Este que la mas occidental de las Azores, cosa que en aquella época no podían saber los cosmógrafos por falta de medios de determinar exactamente las longitudes. Esta imposibilidad de fijar la línea de demarcacion propuesta por Cristóbal Colon, obligó muy pronto á las dos potencias marítimas á entrar en negociaciones para zanjar todos los puntos que podían dar lugar á cuestiones. El monarca portugués, tan celoso de sus pretendidos derechos sobre las regiones oceánicas, habia hecho presentar al gobierno español, apenas hubo despedido á Colon, los breves pontificios que sancionaban su derecho de monopolizar los descubrimientos y tráfico en determinados mares; y hasta meditó una expedicion al Nuevo Mundo. Sus embajadores Pedro Dias y Ruy de Pina pidieron que se fijase la latitud de las islas Canarias, como línea de demarcacion, al Norte de la cual podían los españoles, es decir, fuera de la zona tropical, hacer sus descubrimientos en el Océano occidental. El rey de España envió á Lope de Herrera á Lisboa para presentar allí la contra-proposicion de España, y entre idas y venidas pareció eternizarse la cuestion, cuando gracias á un suceso político de otra clase se aumentó súbitamente la preponderancia de España, y el Portugal tuvo por prudente ceder á tiempo. El caso era que Francia habia restituido á España los condados de Rosellon y la Cerdeña, con lo cual quedó zanjada toda desavenencia entre los dos reinos, y no teniendo ya que temer otro enemigo extranjero, era evidente que España podia caer sobre el Portugal con todas sus fuerzas si esta potencia continuaba negándose á las pretensiones justas de España.

De esta manera pudo hacerse el famoso convenio de Tordesillas, poblacion situada junto al Duero, al Sudoeste de Valladolid, donde 12 años despues murió Colon. En este convenio que lleva la fecha de 7 de junio de 1494, la corona de España reconoció plenamente al Portugal todos los derechos sobre la Guinea y otros territorios, y obtuvo que la línea de demarcacion fijada por el papa se adelantara 270 leguas mas al Oeste, es decir, á 370 leguas de las islas de Cabo Verde, tomando esta vez por punto de partida la isla mas occidental de Cabo Verde, sin hablar para nada de las Azores; de lo cual resultó, segun nuestros conocimientos geográficos actuales, que la concesion hecha á España quedó reducida por lo menos en 90 leguas, diferencia entre la isla extrema occidental de las Azores y la extrema de Cabo Verde, es decir, que España en realidad no obtuvo 270 leguas á mas de las 100 fijadas por el papa, sino solamente unas 180 leguas.

Por supuesto, cortando la línea de demarcacion el globo terrestre en dos mitades iguales, resultaba que cuanto mas España concedía en nuestro hemisferio, en el Atlántico des-

provisto de islas, ganaba en el hemisferio opuesto donde todavía faltaban por descubrir muchas tierras, y donde mas adelante debía cabalmente beneficiarse muchísimo, cuando se planteó la cuestion de si las verdaderas islas de las especias correspondían al hemisferio español ó al portugués, conforme veremos cuando hablemos del viaje de circunnavegacion de Magallanes. El convenio de Tordesillas dejaba además abierta la cuestion de la manera que habia de determinarse la línea de demarcacion, si fijando el número de grados desde cierto punto ó de «otro modo que pudiera calcularse con mas exactitud;» á cuyo fin debían destinar ambas partes contratantes dentro del plazo de diez meses á contar desde el dia de la ratificacion del convenio, cada cual una ó dos carabelas ó mas, segun se conviniere, para llevar á la Gran Canaria una comision compuesta de pilotos y astrónomos, pero siempre en número igual por ambas partes, para fijar la línea de demarcacion. Estas dos comisiones debían luego pasar de la Gran Canaria á las islas de Cabo Verde para desde allí navegar 370 leguas al Oeste, fijando la distancia recorrida del modo que se acordara; y una vez fijada la línea de demarcacion debia quedar invariablemente admitida y reconocida por tal.

Esta expedicion no se realizó jamás, acaso por falta de personas capaces en ambos países para fijar la línea de demarcacion con toda seguridad, y quedó de consiguiente tan vaga como hasta allí. Veinte años despues decia Pedro Mártir que era imposible decidir la cuestion definitivamente, atendido que los diferentes mapas no concordaban en la distancia entre las costas del mundo antiguo y el nuevo, conforme él mismo se habia convencido cuando en Burgos examinó los mapas de los nuevos descubrimientos segun las mediciones de Américo Vespucio, Bartolomé Colon, Juan de la Cosa, Morales y otros autores castellanos, y cuando quiso él mismo señalar la línea divisoria con un compás sobre un globo, midiendo desde el extremo occidental de Portugal y de las islas de Cabo Verde, y luego desde la línea divisoria hasta las costas del Brasil; donde cabalmente dió lugar á nuevas disensiones y divergencias la vaguedad irremediable entonces de la tal línea.

9.—El segundo viaje de Colon

El nuevo almirante del mar de las Indias no quiso aguardar la conclusion de las negociaciones y trabajos á que dió lugar la fijacion exacta ó definitiva de la línea de demarcacion, é instó para la formacion de una flota imponente y dispendiosa, con la cual emprender un segundo viaje al través del Océano. A este fin nombró el rey al obispo Juan Rodriguez de Fonseca director del departamento de Indias y este nuevo funcionario hubo de resignarse, aunque mal de su grado, á armar 14 carabelas y tres buques grandes de transporte en que fueron embarcados 1,200 hombres de armas con su correspondiente caballería, un número regular de animales domésticos europeos, cereales, legumbres de toda clase y vides para aclimatarlas en el Nuevo Mundo (1). Colon no queria ser solamente almirante efectivo, sino tambien virey de hecho, fundando colonias en su vireinato, á cuyo efecto se llevó además de la tropa armada, un numeroso personal de empleados y hasta un vicario apostólico para los nuevos dominios. Este vicario fué Bernardo Boil, fraile benedictino de Montserrat en Cataluña, nombrado por el papa para este nuevo cargo. La nobleza española estaba representada en esta gran expedicion por Alonso de Ojeda, Juan Ponce de Leon, que descubrió despues la Florida, Diego

(1) Esta es otra de las muchas pruebas de que los españoles no iban á América con el objeto exclusivo de buscar oro. (N. del T.)

Velazquez y Juan de Esquivel, mas adelante gobernadores respectivamente de Cuba y de Jamaica, y otros, atraídos por la esperanza de grandes lucros y de interesantes aventuras.

Fundada la primera colonia en grande escala en un punto mas á propósito que la colonia de Navidad, proyectaba Colon seguir el curso de los descubrimientos suspendidos en la costa de Cuba, y llegar no solamente al Japon y á China (Cipangu y Catay), y á sus plazas mercantiles de fama universal, sino si posible fuese pasar desde allí adelante siguiendo siempre la misma direccion, hasta dar la vuelta á toda la Tierra, cosa relativamente fácil en opinion de Colon, en razon de las observaciones que habia hecho en su primer viaje, las cuales le habian convencido de que la tierra no era tan grande como sostenian los astrónomos y cosmógrafos.

El 25 de setiembre de 1493 zarpó la flota de Cádiz con rumbo á las islas Canarias.

Sobre este segundo viaje se ha conservado la relacion escrita por un testigo ocular particular, el doctor Chanca de Sevilla que acompañó la expedicion en calidad de médico (2).

El 2 de octubre llegó la flota á la Gran Canaria, donde hubo de recalar como despues en la Gomera porque uno de los buques hacia agua. En 13 del mismo mes, despues de recompuesta la avería, hizose la flota de nuevo á la vela desde la isla de Hierro y llegó en 20 dias al otro lado del Atlántico, habiendo seguido un derrotero mas meridional que la expedicion primera.

El 3 de noviembre, primer domingo despues de la fiesta de Todos los Santos, se descubrió tierra con grandísimo júbilo de todos. Los pilotos calcularon la distancia desde la isla de Hierro en 780 á 800 leguas. A la derecha de la primera isla se vió luego otra; la primera era montuosa y en general elevada, y la segunda llana y cubierta de bosques; y cuando se hizo dia claro se vieron á derecha é izquierda todavía otras islas. La primera recibió el nombre de Dominica y está en el centro de la hilera de las pequeñas Antillas, entre los 15° y 16° de lat. N.; de modo que Colon llegó en este su segundo viaje á América unos 8° ó 9° mas al Sur que la primera vez. No ofreciendo un puerto á propósito esta isla, pasó la flota á la segunda, situada mas al Norte, que recibió el nombre del buque almirante Marigalante. Allí desembarcó Colon y con el pendon de España en una mano tomó posesion de la isla que pareció deshabitada. Al dia siguiente llegó la expedicion á la isla gemela Guadalupe, llamada así porque Colon lo habia prometido á los frailes del convento de este nombre en Extremadura. Vista desde el mar ofrecia esta isla un espectáculo grandioso con su magnífica cascada que se precipitaba desde una elevada sierra al llano. El desembarque se efectuó junto á un número de chozas abandonadas, en las cuales se encontraron todavía diferentes comestibles, pero tambien huesos humanos, y algodon en rama y en parte elaborado. Los habitantes eran pues antropófagos, y se supo por algunos que se cogieron que se llamaban *caribes*. La relacion de que sacamos estas noticias dice: «Su mejor manjar es carne humana; castran muchachos para cebarlos y comerlos despues en banquetes.» Los expedicionarios pensaban que la voz *caribe* era una corrupcion de *canib*, y que esta última significaba súbditos del Khan ó Kahan, emperador mogol cuyo país se buscaba. Poco á poco se aplicó el nombre de *canib*, ó *canibal*, á todas las tribus salvajes antropófagas.

En las relaciones con estos canibales prestaron ya excelentes servicios como intérpretes dos de los siete indios que Colon se habia llevado á la fuerza de las islas Leucadas en su primer viaje, porque los cinco restantes habian muerto. Los

(2) Véase la coleccion de Navarrete, tomo I, pág. 317 hasta 372.